Madama de Genlis

La duquesa de La-Valliere

I Y 2

PQ1985
.G5
D88
c.1

1080029605

Núm. Clas. N
Núm. Autor G332d
Núm. Adq. 30225
Procedencia
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

LA DUQUESA
DE
LA-VALLIERÉ.
POR MADAMA DE GÉNLIS.

Historia que en Paris se imprimió por la vez nona en la oficina de Maradan; y que traducida por el Señor Don J. M. E. ha reimpreso Luis Abadiano.

EN MÉXICO.

1839.

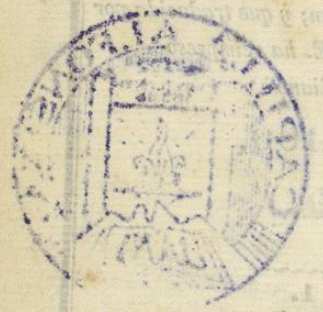
TOM. I.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FONDO
SALVADOR TOSCANO
101351

EN LAS ESCALERILLAS NUM. 13.
Se expende en la Libreria de la 1.ª calle de Santo Domingo junto al núm. 12.

30225

643
PQ1985
.G5
D88



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO
SALVADOR TOSCANO

DEDICATORIA

AL

TRADUCTOR.

Los motivos que V. tuvo para traducir su obra, y yo para dedicársela, solo interesan á los dos. Al Público lo que le importa es comprarla muy barata, y aprovecharse de su lectura.

Dígnese V. aceptar es-

te obsequio, aunque cortísimo, y esta prueba del respeto con que lo mira

El Ympresor.

PROLOGO.

Tenemos en nuestro idioma una prodigiosa cantidad de romances históricos: éste era el gusto dominante en el siglo de Luis XIV. Se amaban entónces los grandes nombres, porque despertaban grandes ideas. Esta clase de obras, como todas las demás, tiene sus ventajas y sus inconvenientes: los principales personages de un romance histórico son mas interesantes que los héroes imaginarios; aquí, como en la tragedia, la historia dá mas mérito á la fábula, y la ficcion á su vez adorna la verdad; pero no se excita la curiosidad. El lector conoce de antemano los acontecimientos mas interesantes, la mayor parte de los detalles y el desenlace. En fin, en la composicion de una obra de este género, la imaginacion del autor está siempre forzada; no le es permitido ofrecer situaciones y escenas brillantes, que la historia habria debido compilar; no puede inventar sino cosas que el público ha podido ignorar, y que sean conformes á los caractéres de los personages. He seguido, sobre todo, esta última regla; me he ceñido particularmente á conservar la verdad histórica mas interesante; la de los caracté-

res de todos los personages de que hablo; he releído con atencion todas las memorias del tiempo; no he pintado á la Señorita de la Valliere, Luis XIV, la Señorita Henrriqueta de Inglaterra, y la de Montespan &c., sino conforme al testimonio unánime de sus contemporáneos. Si no hubiera consultado con este respecto sino á los autores del último siglo, habría trazado un cuadro muy infiel. En su Ensayo sobre los elogios *dice M. Tomás:* Luis XIV tuvo en su carácter un no sé qué de ecsagerado, que se esparcía sobre su persona y su reinado. El fué lanzado, por decirlo así, fuera de los límites de la naturaleza..... Bajo este reinado todo tenía una cierta pompa; lo soberano imponía por su dignidad; la admiracion pública debia elevar las expresiones.

Convendrémos en que el autor que se explíca así, se lanza fuera de los límites de la naturaleza. *Mas este no fué seguramente defecto ni de Luis el Grande, ni de su siglo; las obras inmortales de aquel tiempo están todas escritas con una sencilléz magestuosa, y la naturalidad mas perfecta; las de Bossuet, Fenelon, Pascal, Boileau &c., y las de otro género, como las Fábulas de La Fontaine, las cartas de Madama Sevigné, las memorias de Caylus, las obras de Ha-*

milton [1], *sobre todo notables por el encanto de su naturalidad; en nuestros dias sí se puede reprochar á la mayor parte de los autores* una cierta pompa, y no sé qué de exagerado, *que destierran de sus obras la naturalidad, el agrado y la verdad. Voltaire escribió con mucha naturalidad; pero sus admiradores mas apasionados han hallado aparentemente, que era mas fácil adoptar sus principios, que imitar su estilo; y, como escritores, han tomado por maestros á Diderot, Thomás, y Raynal.*

Sin duda Luis XIV tuvo la presencia noble y mas imponente; pero en la sociedad íntima tenía todas las gracias y toda la sencillez del particular mas amable. Amaba á los hombres de talento, detestaba la pedantería y toda especie de afectacion [2]*; por otra parte, no se le agradaba cuando faltaba naturalidad; tambien la Señorita de Caylus en sus memorias, dice, hablando de Matha:* Era un mozo de talento infinitamente natural, y por tanto la mejor compañía del mundo. *En esta misma obra, escrita despues de*

*

(1) Sus bellos cuentos, y memorias del Caballero Grammont.

(2) Se sabe que estuvo mucho tiempo prevenido contra Madama Scaron, porque la suponía pedante.

la muerte de Luis XIV, la Señorita de Caylus dice de este Príncipe: „Si era necesario chancear, „si hacer juguetes, si se dignaba contar un cuen„to, era con infinita gracia, y un aire fino y no„ble, que no lo he visto semejante.”

Las memorias de la Señorita de Montpensier le representan bajo las mismas facciones, y además una perfecta bondad. Cuando las turbaciones de la Fronda se concluyeron, volvió á la corte la Señorita de Montpensier, despues de seis años de ausencia y de revolucion; la recibió el Rey con la política mas amable: al decirle la Reina Madre: veís aquí una señorita que os presento, la cual está pesarosa de haber sido tan mala, pero que promete ser mas prudente en lo sucesivo; *el Rey se echó á reír, y dijo algunas chanzas llenas de donaire y dulzura. La Señorita de Montpensier le expuso: que debia ponerse á sus pies para implorar perdon de lo pasado; yo soy, respondió el Rey, quien debería ponerme á los vuestros, oyéndoos hablar así: le hizo una visita, y ella lo acompañó hasta su carroza, á pesar de resistirlo; y entónces Luis la dijo:* ¿Me ordenais que suba? sin orden vuestra no me atreveré á hacerlo delante de vos [1].

(1) Memorias de la Señorita de Montpensier.

En una merienda á que asistió el Rey en casa del Mariscal del Hospital, se sentó á la mesa, é hizo que todos tomasen asiento: no tocaba un plato sin ofrecer de él. Jamás gustó de ceremonias; *agrega la Señorita de Montpensier, quien en cierto modo reprueba que hubiese* quitado algunas etiquetas. *La Señorita de Moteville habla de lo mismo; lo pinta con la sinceridad que todo el mundo reconocía en ella, como el mejor hijo, el mejor hermano, y el mejor monarca. Todos sus domésticos lo adoraban. Era constantemente con ellos dulce, afable, indulgente y generoso. Este Príncipe honró siempre el mérito sobresaliente con las distinciones mas lisonjeras, y aun mas extraordinarias, sin reparar en el nacimiento; admitió á Racine y Boileau en su sociedad íntima. En los viages de Marly, dice el Marqués de Dangeau en sus memorias, dió el Rey á Racine un alojamiento, que le fué conservado siempre; favor que embidiaron los mas grandes señores, y lo solicitaban continuamente en vano; favor en fin, que hasta Racine no habia sido concedido sino á las personas de la córte. Gourville, el único quizá que ha hecho fortuna, sin tener enemigos ni detractores; porque nunca olvidó ni su origen, ni á sus bienhechores, y unió*

á los grandes talentos para los asuntos económicos una probidad intácta, y una rara generosidad: Gourville refiere en sus memorias, que admitido en casa de la Condesa de Soissons, cuando el Rey iba allí, le mandaba, no solamente quedarse, sino que se dignaba nombrarle para su partida de juego; lo que duró todo un invierno. Sin embargo de ser Gourville hijo de un peluquero de un lugarcillo, de haber sido ayuda de cámara del Duque de la Rochefoucauld, y además comprometido en el partido rebelde durante las guerras civiles, por sus talentos y actividad hizo un papel notable; lo que no impidió á Luis el Grande colmarlo de beneficios, sin solicitarlo, y de asegurarle, de su propio motivo, el reposo y la felicidad de su vejez. El Abate de Choisi dice en sus memorias, que Bontems, ayuda de cámara del Rey, hombre el mas desinteresado, le pidió un dia cierto empleo para un amigo: Bontems, le dijo el Rey, ¿es posible que no hableis sino en favor de los estraños? Yo doy este empleo á vuestro hijo. Refiere tambien el mismo Choisi, que el Cardenal Mazarino viendo al Rey á los diez y nueve años recibir á los diputados de Borgoña, dijo al Mariscal de Villeroy: ¿No habeis observado que escucha como Señor, y

responde como Padre? *En efecto, agrega Choisi:* El es verdaderamente rey del idioma; las respuestas que dá improvisamente deslucen los discursos estudiados. *El satírico Bussy Rabutin, y el Duque de S. Simon, que no querían á Luis XIV, á pesar de todo le hacian la misma justicia. Ved el retrato que de él hace el Duque.*

„Luis XIV hablaba bien, en buenos términos, con precision, y refería cualquiera cosa como el que mejor..... En sus audiencias particulares, por prevenido que estuviera, aunque tuviese alguna incomodidad, oía con paciencia, con bondad y con anhelo de ilustrarse, y de instruirse en el asunto. Se descubría en él un deseo de conocer la verdad, un espíritu de equidad, y esto hasta su muerte. Todo se le podía decir, con tal que fuese con el respeto debido en las expresiones; entonces, diciendo la verdad, se le interrumpía; se le negaban desnudamente los hechos que refería; se levantaba la voz sobre el tono en que él hablaba; y todo esto no solamente sin que lo llevase á mal, sino alabándose despues de la audiencia que habia tenido, á aquel que la habia pedido, desechando las preocupaciones que tenía, y demostrándolo por sus acciones..... Tenía correspondencia epistolar se-

„creta con algunas personas..... Jamás le suce-„dió decir alguna cosa desatenta á ninguno. Si „tenía que corregir ó reprender á alguno, que „era muy rara vez, siempre lo hacia con un aire „de bondad, y cuasi nunca con aspereza: „tan bello, tan noble, tan magestuoso, que era „necesario comenzar, para acostumbrarse á verle, „si no quería alguno exponerse á turbarse al ha-„blarle. El respeto que inspiraba su presencia, „en cualquiera lugar que estuviese, imponía si-„lencio, y hasta una especie de miedo. Sobresa-„lía en todos los ejercicios corporales, como el bai-„le, el juego del Mallo, el de la pelota, tirar una „caleza; era admirable á cavallo. Vestía senci-„llamente, y era el único de la familia real que „cargaba habitualmente el Cordon bleu [1] *de-„bajo del vestido, sin ponerlo fuera sino en los „dias de ceremonia. Pocos caballeros de la or-*

(1) *Cordon bleu* significa cordon azul. Este nombre se dá en Francia á los grandes Cruces de la órden del Espíritu Santo, cuya insignia es una banda de cinta ancha color azul de aguas, lo mismo que se dice *Cordon rougé*, Cordon roxo, por la órden de S. Luis, cuya banda es roxa, y de ambos caballeros se dice: Fulano es *Cordon bleu*, ó *Cordon rougé*, como decir gran Cruz.—*El traductor.*

„den lo imitaron en esto, aunque lo permitió.” [*]

Con tan amables cualidades, dignas de admirarse, y la aplicacion constante al trabajo, se vé tambien, por los diarios manuscritos del Marqués de Dangeau, que este gran Príncipe fué el Rey mas paternal *que ha honrado el trono de la Francia. El era continuamente el confidente y el árbitro de las discusiones que se suscitaban en las familias, no solamente de personas de la córte, mas tambien de aquellos que nunca se le acercaban. Bastaba para obtener sobre sus intereses particulares una audiencia de él, ó su mediacion, tener una conducta irreprensible, ó relacion con los que quería; entónces, sin interponer jamás su autoridad, aconsejaba como un amigo, obraba como un padre. Muchas veces ha reconciliado á los hermanos ó parientes desunidos; ha hecho volver á la gracia de sus padres á hijos echados de la casa paterna; ha evitado procesos; ha restablecido la paz en una multitud de familias.*

Se halla en las memorias manuscritas del Marqués de Dangeau un rasgo de la natural bondad de este gran Príncipe, que no puede dejarse de referir. Me serviré de las mismas expresiones del autor.

„El honrado Ruvigny, á quien el Rey amó

(*) Memorias del Duque de S. Simon.

„siempre, no teniendo dinero suficiente para com„prar una hermosa posesion, adonde quería re„tirarse, se dirigió á S. M. diciéndole: Señor, „cuando uno está apurado ocurre á sus amigos, „y así he pensado que V. M. me dará diez mil „escudos que me faltan para hacer esta adqui„sicion. De todo mi corazon, respondió el Rey; y „el honrado Ruvigny tuvo los diez mil escudos, y „concluyó su compra.“

Reuniendo todos estos hechos y otros muy poco conocidos, insertos en este romance, y que el autor del siglo de Luis XIV habria debido recopilar, no es concebible por qué los escritores del último siglo nos representan á este buen Rey como un Príncipe imperioso, lleno de gravedad, de altanería y de orgullo [1]. *Se le vitupera de haber sido prodigiosamente elogiado. Mas me-*

(1) A mas del sistema adoptado por los filósofos de denigrar á Luis el Grande, y su siglo, Mr. de Voltaire repugnaba mucho citar las memorias de Dangeau; primero, porque Dangeau, que prodíga tan justos elogios á Racine, habla muy injuriosamente del jóven Arrouet, cuyos principios, carácter y maldad despreciaba. Segundo, para extractar á Dangeau era necesario pasar siete ú ocho meses leyendo esta voluminosa obra; M. de Voltaire no ha hecho mas que ojearla; ella está dividida por años, y se estiende hasta el de 1720. M. de Voltaire no habrá dejado

recía serlo: este es un homenage que el reconocimiento prodigó siempre á los grandes Soberanos. Se hicieron para Henrique IV, [dice M. Thomás] mas de quinientos panegíricos, sin contar los poemas en verso. Todas estas obras cayeron en olvido, y nos parece que solo Malherbe ha elogiado á Henrique IV; y de aquí se concluye que este Príncipe amó la lisonja, pues que tantos poetas y escritores se han reunido para celebrarle con un entusiasmo justificado por tanta gloria. Injustamente se le critica, y acrimina la divisa fastuosa que se discurrió hacerle, porque fué sin ninguna participacion suya. Semejante invencion, jamás la tomó, jamás la cargó, ni en los tornéos, ni en las demás fiestas. A mas de esto se sabe, que resistió siempre los elogios exagerados; no permitió que la Academia francesa propusiese por asunto de premio de un discurso en prosa esta cuestion: ¿Cuál de las virtudes del Rey merece la preferencia? *La historia misma dice, que esta insulsa alabanza lo hizo ponerse encarnado, y mostrar en un primer movi-*

de consultar los años en que se podía hacer mencion de él; lo cual manifiesta la grosera injusticia con que habla de estas memorias tan interesantes, y tan dignas del mayor aprecio.

miento cuanto le desagradaba. Siempre se expresó en el tono de la modestia. Despues de la toma de Mons, y de Namur, supo á su vuelta que la Academia debia venir á ofrecerle unas coronas de laurel; la dijo que no las recibiría, y que deseaba no se hiciera semejante demostracion; á los discursos respondió estas mismas palabras: Yo miro con reconocimiento el placer que teneis en ponderar el poco bien que he podido hacer. *En fin, suprimió muchas etiquetas, que aun Henrique IV no habia reformado; fué el mas amable, y el mas accesible de todos los Reyes. Los escritores modernos no han podido dar una idea tan falsa de este Príncipe, sino confundiéndo la dignidad con la gravedad, y la grandeza con la altanería. Tambien se le ha recriminado mucho sobre la* austeridad *de sus costumbres durante los veinte años últimos de su reinado; es decir, desde su union con Madama de Maintenon; cuya nota es tan infundada como las demás. Luis XIV, que toda su vida habia amado la decencia, y respetado la Religion, exigió, sin duda, aun mas regularidad, cuando la piedad mas sincéra habia perfeccionado todas sus virtudes naturales; pero él fué siempre el soberano, el padre, el gefe de familia, y el amigo mas indulgente; y lejos de tener rigorismo, jamás desterró de su corte las diversiones que la hacian tan brillante. Siempre rodeado de Princesas jóvenes, se empleó hasta el fin de su vida, del mismo modo en sus diversiones, que en su felicidad. A mas de las funciones de Saint-Cyr, se representaba la comedia todas las semanas en casa de Madama de Maintenon; habia música todos los dias; se bailaba con frecuencia; todo lo cual continuó hasta su muerte* [1]. *Se ha declamado mucho contra la revocacion del edicto de Nantes, pero los que saben la historia, no ignoran que Enrique IV no hubiera sido mas tolerante, si la hubiese emprendido: él conocía mejor que ninguno el caracter inquieto y revolucionario de los Calvinistas; por otra parte, él debió manejarse bien con aquellos que lo sirvieron con tanto zelo en la adversidad. Luis XIV sumamente poderoso, firme en un trono circundado de gloria, debió creer, que hacia un eminente servicio á sus succesores, destruyendo con un golpe de autoridad el gérmen de rebelion, sin cesar renaciente hasta entónces: en esto la Religion se unió con la política, para determi-*

(1) Diario manuscrito del Marqués de Dangeau.

narlo. Dificil es censurarlo, cuando se medite en las horrorosas turbaciones suscitadas tantas veces por los protestantes. Es verosímil, que sin esta medida severa la minoridad que siguió á su reinado hubiese sido tan borrascosa, como fué apacible. No se trata seguramente de excusar los excesos cometidos en algunas provincias contra los protestantes; pero estas violencias fueron contra la voluntad del Rey, que lo sintió bastante luego que lo supo, que castigó los autores de ellas, y que indemnizó á los que habian padecido en cuanto le fué posible. Todas las memorias, particularmente las de Dangeau, están llenas de rasgos, que prueban su bondad con los protestantes, á quienes se creía obligado á desterrar. Todo lo que salió de este Príncipe directamente fué equitativo y generoso.

Muchos escritores han afirmado, que Luis XIV estaba zeloso de la gloria de Henrique IV: calumnia muy perfectamente refutada por todas las memorias de aquel tiempo, y particularmente por las memorias y cartas del Conde de Estrada. Esta obra contiene un gran número de cartas de Luis XIV, que honran igualmente el espíritu de este Príncipe: en una de ellas, hablando de Henrique IV, dice: „Yo me propongo

„por principal modelo de mi conducta y de mis „acciones, las de este gran Príncipe, de quien „tengo la gloria de descender. Habiendo hecho „el Rey de Inglaterra en una negociacion una „falsa cita, que podía calumniar á éste Príncipe, Luis XIV, en su respuesta al Conde de Estrada, defiende con calor á su abuelo, y en seguida le dice:

„Me he estendido sobre esta materia mas „allá de los límites de una carta, por el placer „que he tenido en justificar la memoria de un „Príncipe, á cuyo valor y prudencia debo todo „lo que poséo de grandeza, de brillantéz y de gloria; y celebraré mucho, que procureis ocasion de „dar cuenta de esta explicacion al Rey mi hermano [1].”

He hablado de Luis XIV conforme á lo que he leído en todas las obras, que pueden instruir y guiar á los historiadores; no he pretendido pintarlo en un pequeño libro tan frívolo como este; no he trazado mas que un diseño; pero que al menos es fiel. A la Señorita de la Valliere la he representado mas por menor, porque es su vida la que escribo. Me he tomado la licencia de

(1) El Rey de Inglaterra.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

inventar muchas cosas; pero nada he omitido: la historia completa de la Duquesa de la Valliere está contenida en esta obra con una perfecta exactitud; porque todos los hechos que se encuentran aquí, despues de las primeras treinta páginas, son históricos. He supuesto que la Señorita de la Valliere era hija única, y que fué educada en una profunda soledad; pero ella tenía un hermano, y pasó su infancia y su primera juventud en la córte de Gaston de Orleans. En fin, no perdió á su madre hasta despues de su profesion religiosa; y yo he supuesto que la Marquesa de S. Remigio murió antes de la presentacion de su hija en la córte. A mas de esto, inventando muchos incidentes, he tenido cuidado de seguir la historia, y conformar á ella siempre mi plan. El caracter de la Señorita de la Valliere es conocido de todo el mundo; porque no hay cosa mas interesante: y que una favorita que no tuvo ambicion nunca, y á los veinte y ocho años se encerró para siempre en un claustro, no ha podido ser aborrecida, ni por consiguiente calumniada de sus contemporáneos. Motivos secretos, fáciles de penetrar, han empeñado á los escritores modernos en abatir la gloria de Luis XIV. Se han ligado contra la memoria de

este gran Príncipe; mas ningun interés tenian en denigrar el carácter de una humilde Carmelita: ellos le perdonaron su conversion; porque no la atribuyeron sino á la desgracia de no ser ya amada. Su profesion religiosa no la miraron sino como una especie de suicidio producido por la desesperacion; debieron, pues, escusarla. Todos los historiadores están de acuerdo en representar á la Señorita de la Valliere con los mismos rasgos. El Abate de Choisi, que la conocía desde su infancia, alaba con efusion su carácter y su dulzura, y aplica á su figura este verso de la Fontaine:

Y la gracia mas bella aun que la hermosura!....

Hablando de ella la Señorita de Sevigné, la llama siempre la humilde violeta. *„La Señorita de „la Valliere, dice el Duque de S. Simon, mo„desta, desinteresada, dulce, buena hasta lo su„mo, combatiendo sin cesar contra ella misma, „victoriosa en fin de su extravío, acabó por de„jar la córte, y consagrarse á la mas dura y „santa penitencia... La Señorita de la Valliere rin„dió grandes respetos á la Reina, quien la amó „siempre.” Conforme á este carácter, generalmente conocido, he tratado de no dar á la Señorita de la Valliere sino los sentimientos que ha*

debido tener. Sé bien que muchos la encontrarán no apasionada *bastantemente; pero les suplíco que recuerden, que las* heroinas *del siglo diez y siete no se parecían en todo á las nuestras; cuando se extraviaban era sin audácia y sin impetuosidad: eran tímidas y sufridas en el vicio, no tenían energía sino en el arrepentimtento: en fin, en lugar de quitarse la vida se convertían. No me era, pues, posible dar mas* filosofia *á una muger, que en todo el brillo de la juventud y la belleza, se separó de la córte para dedicarse á Dios. No soy yo, sino la historia, quien la representa, aun enmedio de su extravío, y en el tiempo de su favor, humilde, piadosa y arrepentida. Por otra parte, ¿por qué admirarse de sus sentimientos religiosos? ¿Nuestros deistas no hablan sin cesar del Ser Supremo, no le dirigen continuamente largos discursos? Entre ellos y las devotas no veo mas que una pequeña diferencia, y es, que en sus ruegos se lisonjean con intrepidéz; mientras las otras, oprimidas de remordimientos, se acusan con confusion. Se me criticará tambien quizá de no haber representado á la Señorita de la Valliere moribunda y desesperada, cuando deja para siempre á Luis XIV; no obstante, lo que he meditado mas en esta obra es el desen-*

lace, y creo que todo está pintado en él con verdad; y á ese fin me he dirigído cuando escribo, aunque sé que una pomposa representacion teatral tiene mucho mas efecto que una escena real, por patética que sea; porque como dijo un ilustre poeta:

Cede al adorno la mayor blancura
Y muy mas brilla el arte que Natura.

Es preciso confesar, convengo en ello, que si la sola razon puede triunfar de las pasiones, ella no tiene poder de temperar la violencia del dolor causado por los sacrificios que exige, porque no podria llenar el vacio horroroso de un corazon, que acaba de renunciar á lo que ama; mas la Religion preserva del abatimiento, ocupando y exaltando la imaginacion, elevando el alma: ella es mas que suficiente para remplazar las afecciones que experimenta: ella hace que la piedad goze de una superabundancia de movimientos puros, y sentimientos deliciosos, que sola no experimentaría jamás. Cuando no tuviera mas ventaja sobre la filósofia, seria necesario reveren-

ciarla y amarla, como el sagrado manantial inagotable de todos los consuelos, y de todas las indemnizaciones de la desgracia. La historia de la Señorita de la Valliere es tan interesante, y el tiempo á que se refiere de tal brillo, que es de estrañar no haya habido hasta ahora un romance de ella. Este asunto ofrece varias dificultades, que no me lisongeo haber vencido; pero al menos quiero manifestar las he conocido. Era bien dificil motivar, y aun escusar la vuelta á la Corte de la Señorita de la Valliere, despues de su segunda fuga; era todavia mas, hacerla quedarse tan largo tiempo espectadora desgraciada del triunfo de su rival, y conciliar sus sentimientos religiosos, su arrepentimiento, su amor, su zelo, con su larga mansion en la Córte, y aquella estraña complacencia de recibir en su casa á su rival; cuyos hechos eran demasiado conocidos para suprimirlos. En fin, despues de cuatro años de disgustos, de humillaciones y de desgracias, el desenlace no ofrecia nada de interesante, porque la historia es muda sobre los pormenores; era necesario que la Señorita de la Valliere se separase de la Córte, y no que ella la dejase sin mérito; era necesario un sacrificio, y no un destierro. En su carácter, y en el de Luis XIV.

he encontrado cuasi todo lo que he inventado para ponderar y motivar su conducta; creo no haber imaginado nada, me parece solamente que he adivinado. Una cosa de que estoy bastante seguro es, que esta obra no contiene nada peligroso, y que su moral es pura, porque he bebido los principios en la verdadera fuente. Este mérito no es el mejor para asegurar el suceso de un romance; pero ¡él me procurará los únicos sufragios que ambiciono.